

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

*Nuevos estudios rurales**

El campo español ha perdido la importancia demográfica y económica que tuvo hasta tiempos no muy remotos: a mediados del siglo veinte todavía encuadraba a casi la mitad de toda la población ocupada en el país en cualquier actividad económica, y la respectiva renta se hallaba en torno a la quinta parte de la nacional. Esas proporciones han ido descendiendo a medida que aumentaban la del sector fabril y, sobre todo, la de los servicios. De tal forma que el conjunto de las personas empleadas en el año 2004 en actividades agrarias, fueran o no asalariadas, representaba en torno al seis por ciento del conjunto formado por ese y los restantes sectores; y los valores estimados del Producto Interior Bruto, según la Contabilidad Nacional Trimestral de España, sólo alcanzaba para el agrario el tres por ciento del total nacional. Tampoco en los geógrafos despierta el campo igual interés que antaño y, salvo en su necesaria participación en los planes de desarrollo rural o de ordenación del territorio, concentran la investigación en aspectos parciales y áreas que no sobrepasan en general el ámbito de una comunidad autónoma. Este más limitado interés no se debe a que los usos agrarios permanezcan en una situación estática o se hallen rígidamente sujetos en su conjunto a regulaciones marcadas por la política comunitaria. No: la superficie del terruño sometida a fertilización en 1970 se había multiplicado por 1,7 en el año 2002, cuando en el mismo tiempo el total de caballos de

vapor de las cosechadoras de cereal existentes se triplicaba y el de los tractores agrícolas se quintuplicaba. De manera paralela, en la cabaña ganadera se han modificado la composición y la distribución geográfica y se han introducido razas más provechosas. Mediante plásticos, se protegen del frío plantaciones dedicadas a frutos obtenidos a destiempo, y frente a explotaciones que, para alcanzar mayores rendimientos, llegan a agotar los acuíferos, coexisten aquellas en las que sus titulares prefieren mejorar más la calidad y la protección del medio natural que la cantidad de los productos. Es a lo que responden la denominación de origen y la llamada agricultura ecológica, que en 2003 abarcaba 725 millares de hectáreas, la mayor parte con cereales, y 865 explotaciones pecuarias con 1.751 cabezas de ganado, sobre todo bovinas.

Los totales nacionales y sus componentes regionales y provinciales continúa dándolos a la luz el respectivo ministerio en el *Anuario de Estadística Agroalimentaria*, cuyas últimas versiones son, una de 2002, y la otra, de la primera quincena de mayo de 2005. Pero entre ambas fechas han aparecido otras dos magnas publicaciones de esa misma entidad de ámbito estatal que ofrecen el resultado de sendos estudios sobre la situación actual e inmediata anterior del campo español. La primera, aparecida en 2003, lleva el nombre de *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*; la segunda, de un año después, es el *Atlas de la España rural*. Todo esto se produce cuando se anuncian clausuras de las subvenciones para derivarlas hacia los países de nueva incorporación a la Unión Europea y cuando viejos edificios y espacios rurales —caseríos, casonas, paneras, pajares, pinares, mohedas— están ocupándose por gentes o empresas urbanas que los destinan a funciones residenciales, fabriles, de restauración y ocio. Parece, pues, conveniente y oportuno noticiar la aparición y el contenido de esas dos aportaciones.

* *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2003, 3 vols., más Introducción.

Atlas de la España Rural. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 463 págs.

I. EL LIBRO BLANCO DE LA AGRICULTURA Y EL DESARROLLO RURAL

Se trata de una obra que consta de 2.234 págs. distribuidas en tres voluminosos tomos a los que acompañan una introducción de otras 48 págs. y el disquete correspondiente. En el estudio han intervenido más de tres centenares de colaboradores, entre los que se hallan demógrafos, economistas, agrónomos, licenciados en Derecho, ingenieros de montes, veterinarios, ganaderos, miembros de los sindicatos del campo, empresas agroindustriales, fabricantes de aceite, CSIC, cámaras agrarias, políticos y, desde luego, geógrafos, aunque no todos de conocida especificidad ruralista.

El tomo primero es el de los «análisis horizontales» o las estructuras agrarias. En todo momento, y así se señala de entrada, se entiende la agricultura como una actividad biológica sometida a factores de suelo y de clima poco modificables por el hombre, y a riesgos naturales o propios de un entorno ambiental que sólo eluden más o menos los cultivos bajo plásticos y la ganadería sin tierra, y que diferencian las explotaciones agrarias de las encuadradas en los demás sectores económicos. Esas características establecen un tope en el aumento de la producción, y a ellas se suman la baja elasticidad de la demanda de alimentos y el comportamiento de los precios. Todo esto explica las intervenciones o regulaciones que establecen los poderes públicos nacionales y comunitarios. Aquí se unifica bajo una común denominación las de explotación y empresa, y se distinguen y tratan con comentarios, gráficas y mapas en color las de tipo familiar, las societarias y las de grupo. El análisis histórico se limita al período de 1962-1989, y en el posterior se distinguen cinco grupos de explotaciones: las de personas físicas (en el que abundan las del «modelo europeo»), de entidades públicas, de sociedades mercantiles, de cooperativas de producción y de otras formas de titularidad. Se examinan el tamaño de las explotaciones consideradas en sí mismas y en relación con las del conjunto comunitario; las medidas estructurales que se derivan de las normas de la UE y de la Ley sobre modernización de las empresas; la caracterización de ellas según renta unitaria de trabajo y dimensión económica, contrastando diversas fuentes informativas al respecto, y las que están en manos de titulares de 55 o más años que carecen de relevo, además del acercamiento a la UE en cuanto a dimensiones y la diversificación de la economía rural.

No ha de buscarse aquí la descripción o enumeración de las cantidades referentes a las superficies y rendimientos de cada producto agrícola y de cada especie ga-

nadera o montaraz o las de sus componentes. Esos datos se encuentran en los anuarios del mismo Ministerio tanto referidas al ámbito estatal como al regional y el provincial. Lo que el *Libro* ofrece es la situación actual del campo español o, podríamos decir, el diagnóstico de ese campo con los problemas que le aquejan o que en él se hallan latentes y a punto de manifestarse y, también, los posibles remedios. En pro del más acertado diagnóstico se introduce una analítica más compleja que la tradicional: la caracterización de las empresas según la renta unitaria del trabajo, esta misma en relación con la unidad de trabajo agrícola, fuentes informativas no propiamente agrarias, como el impuesto sobre la renta de las personas físicas y, por supuesto, las ayudas comunitarias. Aparte, por la importancia que entraña, se analiza el papel de la juventud y de la mujer en la agricultura y el medio, dentro del nuevo contexto de estructuración rural, aquélla, entre la dependencia y la emancipación, las mujeres, entre la desvinculación y la adaptación. Y los nuevos procesos de participación de ellas mismas en la nueva multidiscipliniedad rural o en los yacimientos de empleos no propiamente agrarios que han surgido en el ámbito campesino. También se individualizan en capítulos adecuados el asociacionismo o cooperativismo, la investigación en la agricultura, los resultados en cuanto al valor añadido bruto al coste de los factores y la renta agraria nacional, la fiscalidad y los seguros por sectores productivos, más la industria, el desarrollo rural y las instituciones agrarias. Las pirámides de edades, elaboradas por Luis Camarero, muestran que, en los municipios de poca población, las barras de los tramos comprendidos entre 60 y más años sobrepasan con holgura la respectiva media española; en cambio, no llegan a esta media los referentes a los generaciones jóvenes y existe coincidencia de ambas en los municipios de mayor población. Se hace la caracterización de las explotaciones distinguiéndolas en inviables, intermedias, viables y eficientes, según la renta unitaria de trabajo, y gozan de capítulos individualizados las políticas de calidad y medioambientales y las zonas designadas por las comunidades como vulnerables. Se ve el papel del barbecho en los labrantíos cerealistas de secano como «ecosistemas pseudoesteparios que albergan las últimas poblaciones europeas de algunas aves» y otros animales. Se incluyen mapas en color de las cargas cárnica de la SAU y de las respectivas distinciones comarcales, y se cierra el tomo primero con el examen de las relaciones institucionales, el asociacionismo y lo que en ese momento parecía que era «la PAC que España necesita». En todo caso, se incluyen resultados y recomendaciones.

El tomo segundo se dedica a los análisis sectoriales. En el de cada producto agrícola y especie pecuaria se exponen tipologías y particularidades y problemas. Otra parte se reserva a los medios y costes de producción, fortaleza y debilidades de cada sector, resultados económicos, denominaciones de origen, aspectos sanitarios y relativos al medio ambiente más las recomendaciones estratégicas. Los últimos análisis del tomo se destinan a las nuevas cuestiones campesinas: «trazabilidad» en el ganado, «rastreadabilidad» e identificación electrónica de los animales bovinos, modificaciones genéticas, coexistencia de agriculturas, análisis de semillas o granos adventicios, fuerzas que operan en el mercado de la agricultura ecológica, posición competitiva por cultivos y por zonas geográficas. Y se señala que la conciencia social se orienta ahora hacia la defensa del medio ambiente y al bienestar de los animales y su transporte, como establece (y enseña) la legislación europea.

El tomo tercero es el de los análisis territoriales. Consta de una parte general y otra de estudio particular de cada comunidad autónoma. En aquella primera se exponen los datos básicos de clima, potencialidad agrícola, relieve y pendientes, regadíos, estructura y dimensión de las explotaciones y régimen de tenencia, agricultura ecológica, denominación de origen en los productos no transformados, industria agroalimentaria, municipios rurales y medio rural. Continúa la exposición con la red Natura 2000, la política regional de la UE, los grupos de desarrollo rural y las zonas desfavorecidas, en las que se distinguen las que tienen riesgo de despoblamiento, con agricultura de montaña, las parcialmente delimitadas como montañosas y las que se hallan con dificultades especiales. Un segundo capítulo se centra en balances de recursos y productividad del trabajo agrario. Le sigue el de la territorialización de los apoyos públicos, que se abre con los de la PAC y se cierra con la modernización y la instalación de jóvenes. La segunda parte consta de tantos capítulos como comunidades autónomas y para cada una se analizan los rasgos relativos a agricultura y ganadería, a la industria agroalimentaria, al medio rural y a las tenencias, especificidades y oportunidades, con las perspectivas de futuro, en todo caso ilustrados los distintos apartados con profusión de mapas en color, gráficas y cuadros. Sin obviar las causas del abandono de los núcleos y los diferentes modelos de posible recuperación y el nuevo fenómeno (en auge) de la agricultura a tiempo parcial.

Se trata, en suma, de un estudio pormenorizado de la situación de nuestros campos y de sus gentes y sus problemas, ayudas y posibilidades. Claro es que referidos a

unos momentos y con unos datos que ya en ciertos aspectos habría que modificar, tal el de la incorporación de los inmigrantes al trabajo agrario (e incluso a la vecindad) en muchos puntos y las grandes alteraciones que introduce la población urbana con sus segundas residencias e instalaciones recreativas o fabriles en los pueblos.

II. ATLAS DE LA ESPAÑA RURAL

Tan ambicioso como el *Libro Blanco* es este *Atlas*. En la anteportada aparecen como autores los departamentos de Geografía de las universidades de Valladolid y Barcelona; en la portada, un equipo de cuatro especialistas, dos de los cuales (Fernando Molinero y Roser Mojoral), miembros de aquellos departamentos universitarios. Entre ambas aperturas del libro se incluyen los nombres de quienes han intervenido en la selección tanto de la cartografía básica (aquellos mismos más Dolores Sánchez Aguilera, Milagros Alario y Juan Carlos Guerra) como de la complementaria, y otros 43 profesores de universidad o los miembros del Ministerio encargados de los servicios relacionados con los aspectos que aquí se analizan y especializados en ellos.

Aunque esta obra viene a ser en gran parte complementaria de aquel *Libro Blanco*, no se presenta como tal por sus autores o editores: en sí misma tiene entidad propia tanto por el ámbito de su tratado como por su expresividad. El *Libro* es una exposición del agro (tierras, ganados y montes); y el *Atlas*, que también la incluye, añade a ella otros componentes de la realidad campesina, es decir, se extiende a lo que la multifuncionalidad de la vida en el campo ha introducido junto a las tradicionales formas y funciones agrícolas, montaraces y pecuarias: es un tratado de la ruralidad del país. Y todo esto, con un lenguaje fundamental gráfico. El deseo de que así sea se manifiesta de entrada, ya que empieza la exposición con la cartografía básica utilizada y la enumeración de las manifestaciones gráficas (caracterizaciones agro climáticas provinciales, estudios agroedáficos, mapas agronómicos, de cultivos y aprovechamientos, inventario forestal) que contiene la biblioteca del Ministerio. Y, a la vez, se señala la página web en la que se encuentran los mapas y la forma de adquirir esa información en formato vectorial.

Los mapas que más abundan en el *Atlas* son los que ocupan media página o algo más, tamaño a cuya escala los autores han acomodado en cada caso (ingente tarea) una minuta formada por los datos que aporta el censo agrario de 1999 sobre los seis mil y pico municipios en

que se parcela administrativamente el país o las numerosas explotaciones en las que cada uno de ellos trocea al respecto su terrazgo. Algunos de los mapas son multicolores, y los más se han confeccionado con gamas (hasta ocho) de un único color. En cualquier caso el conjunto responde a la idea tradicional que se tiene de un atlas como agrupación de representaciones cartográficas. El término «fundamental» utilizado en nuestra presentación no equivale a «exclusivo» porque, además de mapas, el *Atlas* aporta perfiles, gráficas, climogramas, pirámides, fotografías, esquemas o cuadros y cada aspecto graficado se acompaña con la correspondiente explicación escrita, en todo caso firmada por el autor.

El primer bloque se dedica a los elementos del medio físico que condicionan los usos agrarios del suelo: morfológicos, de temperaturas, precipitaciones, evapotranspiración y potencialidad agrícola con índices de Turc. A continuación, los grandes usos del suelo, dedicando un capítulo particular al regadío «como uso del suelo y modo de cultivo clave en la agricultura española», que incluye particulares manifestaciones gráficas sobre la aspersión, los acuíferos y las comunidades de regantes, de cuyo comentario se ha encargado F. Molinero. Sigue la exposición de la población rural, su dinámica y estructura, con localización municipal de 1900, 1950 y 2001, densidad de población en esas mismas fechas, tasa de variación acumulativa y pirámides de edad de los distintos grupos de municipios según tramos de número de habitantes; después, las de residentes extranjeros y tasas de actividad masculina y femenina y la pirámide estructural del trabajo fijo por sexo, edad y dedicación; y, dada la complejidad de la ocupación en la población rural, las de la industria, la construcción y los servicios, con comentario de B. García Sanz, del Departamento de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Se complementa la exposición con la de las unidades de trabajo-año en 1999, variación de la mano de obra familiar, distinguiendo los de 65 años y más, y el trabajo asalariado. Pero dedicando también especial atención a la juventud y a las mujeres rurales, con detalles sobre las unidades de trabajo generadas por esa mano de obra femenina y las relativas a las titulares de explotación. En las características de las explotaciones se expone la orientación técnico-económica predominante en dos fechas distintas, el margen bruto por explotación y por hectárea, la tipología provincial según tamaño, la distribución geográfica de los distintos aprovechamientos agrícolas, pecuarios y forestales, la mecanización, los precios de los productos y las macromagnitudes agrarias. Hay capítulos dedicados a la industrialización

rural, la localización de ese empleo, el turismo rural, las segundas residencias y, al igual que en el Libro Blanco, la territorialización de los apoyos públicos. También, tras ellos, los que exponen la proporción de residentes llegados entre 1991 y 2001, los activos que trabajan fuera de su municipio, el mapa de las zonas vulnerables, el consumo alimentario y el grado de envejecimiento. Y se cierra con los más novedosos de la dotación de alcantarillado y agua corriente y la cobertura a finales de 2003 de líneas ADSL por línea de telefonía fija, el número de habitantes afectados y el cuadro de telecentros con acceso a esa banda ancha satelital, en lo que destacan las provincias de Huesca, Teruel y Badajoz.

Es que en los términos municipales no propiamente urbanos, además de, cultivos o barbechos, ganados y montes, se desarrollan otras actividades que no se encuadran en el sector primario. Se trata de casas dedicadas al turismo o de restaurantes. Y de asentamientos de empresas que han montado sus fabricas o centrales de almacenaje y distribución en pueblos, en la proximidad de éstos o a lo largo de la carretera; en cualquier caso, fuera de todo espacio propiamente urbano o periurbano. Y en esas actividades no agrarias buscan los campesinos, y más las campesinas, el complemento económico del que rinde el pegujal familiar, trabajadas en general una y otra ocupación a tiempo parcial. Así, en muchos parajes el campo es ahora asiento de unas actividades y una población multidisciplinarias, para cuya comprensión y estudio la Geografía agraria de antaño ha sido reemplazada por la más compleja Geografía rural. Estas publicaciones aquí reseñadas, ambas referidas al conjunto español, pueden servir de soporte o, al menos, de actualización.—ÁNGEL CABO ALONSO

Santander. Balance investigador

I. MEDIO SIGLO DE CRECIMIENTO URBANO DE UNA CAPITAL PROVINCIAL DE LA ESPAÑA CANTÁBRICA*

El patrocinio del Ayuntamiento de Santander, que con motivo del 60 aniversario del incendio de la ciudad firmó un convenio de colaboración con el Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de

* MARTÍN LATORRE, Elena & MEER LECHA-MARZO, Ángela de (Dir.): *Evolución urbanística de Santander. 1941-1990*, Santander, Ayuntamiento de Santander, 2003, 253 págs.